



LA RELACIÓN PADRE - HIJOS

DE PERSONA A PERSONA

Las personas no sólo somos producto de nuestra época y de nuestra situación, sino también, el resultado de una de las relaciones más íntimas y profundas: la relación padres/hijos.

Si queremos que nuestros hijos se comprendan mejor así mismos, se parezcan cada vez más a la persona que aspiran a ser, sean más emprendedores y eficaces ante los problemas de la vida, sean más comprensivos con los demás y sean más personales y expresivos, tenemos que dedicar tiempo a reflexionar sobre las relaciones que mantenemos como padres con nuestros hijos, específicamente, sobre algunos de los aspectos educativos de la misma y su complejidad que nos ayuden al encuentro con ellos.

La comunicación padres-hijos tiene unas características propias debido a que es una relación especial. Entre esas características se puede señalar:

- *La comunicación padres/hijos parte de una situación de desigualdad: los padres dan la vida, el sustento, protegen y enseñan; los hijos reciben todo esto, y a medida que van creciendo y alcanzando la madurez se va equilibrando esta desigualdad de dar y recibir, que puede incluso volverse al revés cuando los padres alcanzan la ancianidad.*
- *Dentro de esta relación se da el proceso de educación de los hijos. Esto hace que en la misma intervengan factores de autoridad que van a influir mucho en cómo se realice la comunicación. Además, el proceso educativo hace que los padres sean para los hijos un patrón de conducta al que imitar, un modelo en cuanto a la moral, a los papeles femenino y masculino, a la realización profesional y de la paternidad, etc.*
- *También podemos considerar como característico de esta relación el significado que tengan los hijos para los padres: hasta que punto los padres sienten a sus hijos como una prolongación suya o como personas independientes; el lugar que ocupan los hijos en la vida de los padres: si son el núcleo central de su vida y su razón de ser; o por el contrario son sólo una parte de su vida, si los padres esperan superar sus frustraciones a través de las vidas de sus hijos, o bien los sienten como personas diferentes a ellos, con otras necesidades, con otros objetivos, con otras expectativas.*

Como podemos ver, estas características hacen que la relación padres/hijos sea muy diferente a las demás relaciones que establecemos a lo largo de nuestra vida, aunque básicamente la comunicación siempre es lo mismo: un proceso de ida y vuelta de comprensión y afecto entre dos personas.

En la relación de padres a hijos, para la mejor educación de los últimos, se deben tener en cuenta ciertos principios:

- *La necesidad de orientación por los padres disminuye con el crecimiento del hijo. Resulta importante aclarar que al evaluar los comportamientos se juzgan los hechos pero no a las personas.*
- *Ante la necesidad de todo padre de estar al tanto de la vida del hijo, resulta necesario tener presente que la comunicación sólo es posible si hay respeto y cierta independencia, sin forzar ni espiar.*

Para una buena comunicación, resulta importante la confianza. Muchas veces pensamos que confiar en alguien es esperar de él que no se salga de los límites que a mi me son satisfactorios, pero si reflexionamos veremos que esta no sería una verdadera confianza, porque se rompería a la menor trasgresión.

Confiar, sería entonces, estar abierto y aceptar al otro, de tal forma, que yo no le retiro mi cariño, ni mi respeto, aunque siga caminos que yo no seguiría. La confianza significa que yo considero al otro libre, valioso y capaz para elegir y desarrollarse por los caminos que él decida. La falta de confianza en una relación puede llevar consigo falta de sinceridad, frustración y angustia.

- *Cuando los padres nos vemos en la necesidad de hacerle notar a nuestro hijo que es lo que realmente le está sucediendo ante determinada dificultad, es importante tomar en consideración que el aceptar la opinión de los otros sobre uno mismo es más fácil cuando se ha solicitado, recordando siempre que aclarar no es agredir.*
- *Ante la necesidad de apoyo y consuelo ante determinados problemas que confronte, tomemos en cuenta que el apoyo puede liberar el bloqueo que produce la angustia o la tristeza, pero tengamos presente que si el apoyo es muy frecuente, podríamos poner en peligro su autonomía.*
- *A veces los padres queremos ser más amigos de nuestro hijo que padres y resulta cierto que al compartir como iguales se facilita la comunicación y se evoluciona a la par, pero atención: amigos, nuestro hijo puede tener muchos, pero padres, sólo dos.*
- *Llegado el momento en que los padres tenemos que ayudar a discernir a nuestro hijo ante determinada situación o evaluar de conjunto con él determinada actitud, resulta conveniente ponernos en el lugar o situación del hijo. La comprensión de los sentimientos y de las circunstancias del otro es básica para una buena comunicación pero siempre teniendo presente que no debemos abandonar el propio lugar de padres, es decir de educadores y orientadores.*

Ser comprensivos implica entre otros factores entender los problemas del otro, captar sus sentimientos, ponerse en su lugar, tener confianza en su capacidad de salir adelante, respetar su libertad y su intimidad, no juzgarle, aceptarle tal como es y cómo quiere llegar a ser, ver sus problemas y no los nuestros.

Como padres estamos comprometidos a darles a nuestros hijos una educación que esté en consonancia con su desarrollo humano. Esta es una intención que implícita o explícitamente gobierna nuestros actos, nuestras actitudes y, en general, todas las relaciones que mantenemos con nuestros hijos, pero sucede que, sin darnos cuenta, a veces entre nosotros y nuestros hijos se establecen barreras, auténticos obstáculos que dificultan la comunicación y la adecuada relación con ellos.

Si queremos que la relación con nuestros hijos sea “desde la persona” y “hacia la persona” hemos de tomar conciencia y superar cuantas barreras puedan impedirlo. Entre ellas se encuentran:

- *Al expresar mis ideas puedo parecer una persona dogmática, totalitaria, demasiado segura de mis juicios.*
- *Cuando descargo mi disgusto, mi ansiedad en mis hijos, con reacciones desproporcionadas ante algo que han hecho, estoy desplazando mi agresividad de persona y de situación.*

- Cuando busco razones diferentes de las reales que justifiquen mi comportamiento anterior, reafirmando, estamos, en definitiva, encubriendo las razones verdaderas ya sea no me gustan o piense que me van a criticar por ellas.
- Cuando critico a mi hijo porque se preocupa demasiado por lo que los demás piensen de él, quizás con mi crítica estoy tratando de una manera no conciente de ocultarme de esa misma falta y de disimularla porque al achacársela a otro se supone que yo estoy libre de culpa.
- Cuando trivializo mi relación con mis hijos, es decir la considero poco importante
- Cuando acostumbro a decir las cosas medio en broma medio en serio lo que puede dificultar la comunicación profunda.
- Cuando encasillo al otro y sólo percibo aquello que reafirme mi encasillamiento
- Si en vez de comprender, estoy juzgando o evaluando a mi hijo.
- Si sólo oímos palabras y no “escuchamos” al otro en la totalidad de su persona.
- Si nos creemos que sólo nosotros tenemos la verdad y que las cosas son sólo de una manera “como nosotros las vemos”.
- Si no admitimos lo creativo y original del otro, y nos empeñamos en que piense y sienta como nosotros.

Todas estas barreras no sólo dificultan la relación padres-hijos y la comunicación sino que además dan una visión deformada de la realidad, de otros y de nosotros mismos.

En el próximo número abordaremos otros aspectos de esta importante y especial relación. Esperamos, como siempre, que nos hagas llegar tus criterios al respecto, pues todos los que somos padres tenemos experiencias en este sentido que pueden, como toda experiencia humana, tener luces y sombras.

Esperamos tus reflexiones que indudablemente podrán contribuir a enriquecer este servicio que con la mejor voluntad pretendemos sea de utilidad a los que son o serán padres.

Área de Formación
MFC